



Capítulo 80

Alon se erguía elegante sobre el mar helado de sangre, dejando escapar un ligero suspiro.

«Por fin se acabó».

Al mirar a su alrededor, Alon vio la tundra infinita que se extendía desde donde se encontraba.

Por supuesto, la creación continua de esta tierra helada no era solo obra de Alon, sino también de Penia, que había cumplido su petición.

«... Así que hasta aquí hemos llegado».

En el barco, el duro invierno de Alon había congelado rápidamente el mar circundante, pero Penia solo mostraba una expresión ligeramente tensa mientras mantenía sus esfuerzos. La breve admiración de Alon por ella duró poco.

Su mirada se desplazó hacia Tertogan, de pie en una cubierta empapada con la sangre de los piratas.

¡Crujido, crujido!

Hace unos instantes, Tertogan todavía tenía forma humana, pero ahora ya no existía en esa forma. Lo que quedaba era un huevo verde, que secretaba un líquido extraño, con la mano de Tertogan sobre él. Y sobre esa mano había un objeto extraño.

A pesar de que la situación parecía sencilla, Alon no pudo evitar endurecer su expresión. Conocía la naturaleza del huevo.

¡Crack!

El desagradable sonido se produjo cuando Alon levantó el brazo, sintiendo la presencia.

Al volver la mirada, vio a los tritones, que habían estado acechando bajo la superficie tratando de hundir el barco, ahora trepando al hielo uno por uno. En un instante, su número pasó de docenas a cientos.

En ese momento, Alon chasqueó ligeramente la lengua.

¡Crunch, crunch~!

Los tritones que trepaban por el hielo quedaron rápidamente destrozados.

«¡Hermano!»

Radan apareció, emergiendo del mar. Sin dudarlo, no solo aplastó a los tritones que se abalanzaban sobre Alon, sino que también...

—¡Ja!

Pisoteó el hielo.



¡Crash!

El pie de Radan atravesó el hielo y llegó hasta el agua del mar. Y entonces...

¡Roaaaarrrrr~!

El mar helado se transformó en un océano de hielo, y una ola gigantesca estalló con un rugido ensordecedor que barrió a todos los tritones que cargaban contra Alon.

«¡Ja!».

Pero eso no fue todo. Radan clavó inmediatamente su lanza en el centro del mar.

¡¡Rumble~!!

En un instante se formó un enorme remolino que succionó a los tritones arrastrados y a los barcos hundidos. A pesar de su gran familiaridad con el mar, los tritones se vieron impotentes ante la abrumadora corriente, mezclados con los restos de los barcos hundidos. El remolino se tiñó rápidamente de rojo.

«¡Ah, realmente...!»

«¡El jefe está en otro nivel...!»

La esperanza se extendió entre los piratas.



«... Esto es increíble».

«Ciento».

«Ja, me pregunto si realmente podremos ganar».

Incluso los Señores Piratas estaban llenos de un temor indescriptible.

El poder divino de Radan era tan extraordinario que costaba creer que fuera obra de un solo hombre.

Pero fue solo momentáneo.

¡Gruñido!

Al oír el sonido, todas las miradas se dirigieron hacia la cubierta central del Sea Wolves.

La mano que se había alzado desde el huevo verde había desaparecido sin dejar rastro.

Y entonces...

¡Crujido, crujido, crujido!

Del pequeño huevo emergió una mano increíblemente grande.

Todos se quedaron mirando la mano con cara de asombro.



Cubierta de escamas verdes y líquido, la mano bloqueaba los rayos del atardecer que habían estado brillando sobre los piratas, como si extinguiera la esperanza. Pulsaba como si estuviera viva, trayendo no esperanza, sino miedo a los piratas.

Luego golpeó el remolino.

¡BOOOOM!

El remolino que lo había estado absorbiendo todo desapareció de repente con un estruendo atronador.

Entonces, del pequeño huevo, emergió.

¡CRACK!

La mano que había disipado el remolino descansaba sobre uno de los barcos de los Lobos Marinos, mientras que otra mano emergía y se aferraba a otro barco.

Un gigante apareció del pequeño huevo.

Era una visión grotesca y aterradora que devoró la esperanza de todos los presentes.

La enorme cabeza del tritón, que emergió del huevo después de sus brazos, acabó con toda esperanza restante.



Su cuerpo, tan grande que podía tratar a los barcos como si fueran juguetes, solo inspiraba pavor.

Aplastó el barco en el que se encontraba el huevo y bloqueó el sol, sumiendo la zona en la oscuridad.

«Ah...».

Descendió.

####

Su tamaño era impresionante.

Además, el tremendo poder que emanaba de su enorme forma era incomprendible.

¡BOOOOM!

La criatura, que solo mostraba la parte superior de su cuerpo sobre el mar, movió lentamente la mano y presionó un barco.

Las salpicaduras de agua brotaron, pero no se oyó ni un solo grito.

Sin tiempo siquiera para jadear ante la visión del barco haciéndose pedazos...

¡CRAAAASH!



Un solo barrido de su gigantesca mano de izquierda a derecha destrozó más de diez naves.

La escalofriante fuerza derivada de su abrumador tamaño era asombrosa.

Pero eso no era todo.

«¡Maldita sea!».

Los tritones, que habían permanecido inmóviles como si adoraran el nacimiento del gigante, reanudaron sus movimientos, lo que provocó un pánico repentino entre los piratas.

«¿Qué diablos es esto?».

Radan también frunció el ceño mientras observaba al colossal gigante con el sol poniente como telón de fondo.

—Radan.

En medio del caos, oyó una voz, sin emoción e indiferente, que pertenecía a Alon.

«Ocupate de los tritones».

Y en ese momento, Radan, con expresión inexpresiva, respondió:

«Sí, hermano».

Con eso, recuperó el tridente que había sido arrastrado al mar.

Alon, tras confirmar que los tritones trepaban por todas partes, miró al gigante, que levantaba lentamente su enorme mano.

«Ja».

Alon dejó escapar un suspiro mientras evaluaba la situación.

Decir que las cosas eran favorables habría sido mentir.

Aunque Radan y los Señores Piratas mataban sin piedad a los tritones, su número no daba señales de disminuir.

Los tritones seguían llegando y matando a los piratas, mientras la mano del gigante se alzaba una vez más, lista para desatar la desesperación sobre ellos.

Pero incluso en esta situación desesperada, Alon no pensó en la derrota.

De hecho, se sintió aliviado, ya que creía que no era el peor de los casos.

Después de todo, la criatura que tenía ante sí no era un Dios Exterior.

«Técnicamente, solo es un subproducto».

Con los Ojos de la Verdad, Alon podía ver a través de todas las cosas, percibiendo incluso el potencial de ahogar a cualquiera, independientemente



de la presencia de agua, un poder fraudulento del Dios Exterior, Kalak-Kul.
Cuando Kalak-Kul desciende, comienza el desastre.

Sin embargo, el ser que tenía ante sí, «Galgik», no era un Dios Exterior.

Era simplemente un subproducto que contenía la reencarnación del Dios Externo, un guardián que protegía a Kalak-Kul hasta su descenso completo.

En ese momento, eliminarlo impediría el descenso del Dios Exterior.

Así, Alon habló sin dudar.

«Matriz del Trueno».

Las condiciones se habían cumplido.

¡CRACKLE!

Chispas azules se extendieron rápidamente por el mar helado de sangre.

«Descomposición».

A su orden, las chispas se fragmentaron en pequeñas partículas que se esparcieron por todas partes.

En la oscuridad que velaba la puesta de sol, las partículas azules brillantes...

«Disolución».



—fueron absorbidos por el cuerpo inestable de Alon.

Al mismo tiempo, la forma de Alon comenzó a brillar con un azul radiante.

Para cuando Galgik levantó la mano para aplastar a docenas de naves...

!

Con un rugido incomprendible y espeluznante, bajó la mano hacia la cabeza de Alon, como si instintivamente intentara eliminar una amenaza.

¡¡¡RUMBLE~!!!

El enorme estruendo parecía presionar todo el mar.

«Ciclo de todas las cosas».

Incluso en ese momento, Alon, formando un sello con los dedos índice y medio, pronunció:

«Forma del Dios del Trueno».

Tan pronto como pronunció la última palabra...

¡CRACKLE!



Se convirtió en un rayo.

¡Tssss-!

Se abalanzó hacia adelante a una velocidad vertiginosa.

¡BOOOM!

El mar helado donde se encontraba Alon se hizo añicos como si lo hubiera golpeado una explosión, y Alon se lanzó directamente hacia Galgik.

Apuntó al corazón expuesto de Galgik.

Instintivamente se dio cuenta de que simplemente cargar hacia adelante no sería suficiente para perforar la coraza exterior de Galgik.

Sin embargo, siguió adelante sin dudarlo, gracias a una de las reliquias recientemente valoradas por el Árbitro: la «Insignia del Ciego».

El efecto del artefacto le permitía eludir una única limitación que se había impuesto a sí mismo anteriormente.

Esto permitió a Alon liberarse de las restricciones que habían debilitado su magia.

En este caso, la restricción que podía alterar las leyes del mundo para permitir el combate mágico contra el Gran Dios Duelista, Ulthultus.



Había otra razón para su confianza: Alon había dominado el uso de la Forma del Dios del Trueno.

Cuando el rayo azul se lanzó hacia Galgik, cambió de forma humana.

En el punto focal del conjunto mágico, Alon retorció su cuerpo, remodelándolo en una espiral, una espiral clara visible para cualquiera que lo observara.

!!!CRACKLE~!!!

La espiral iluminó la oscuridad que Galgik había extendido sobre el mundo, dividiendo la realidad misma al dispararse.

¡Tsss-!

Con un leve sonido, unas chispas azules envolvieron el mundo.

####

Una vez que las chispas azules se desvanecieron, apareció un enorme agujero en el corazón de Galgik.

Y a través de ese enorme agujero, el conde Palatio apareció ante la vista de todos, llenando el campo de visión de todos.

«... Ja».

Todos se quedaron sin palabras, incapaces de apartar la mirada de una sola persona.



Alon, de pie sobre el barco destrozado y en el centro de todas las miradas, pensó:

«¡No se queden mirando, ayúdenme...!»

La situación era de extrema urgencia.

La cubierta bajo los pies de Alon se hundía lentamente.

Aunque no era evidente, la cubierta en la que se encontraba descendía gradualmente bajo el agua.

La razón por la que Alon permanecía en silencio en la cubierta que se derrumbaba era debido al esfuerzo de usar la Forma del Dios del Trueno.

«Creía que había mejorado en esto».

A diferencia de antes, esta vez no había cometido ningún error significativo.

Gracias a una exhaustiva investigación y entrenamiento, había perfeccionado su dominio de la Forma del Dios del Trueno.

Aparte de unos pequeños cortes en los brazos y las piernas, se encontraba bien.

El problema era el maná.



«No esperaba que la Forma del Dios del Trueno consumiera una cantidad tan absurda de maná solo por mover la matriz».

Aunque lo había previsto durante su investigación, el consumo de maná era realmente increíble.

Durante su primer uso de la Forma del Dios del Trueno en Colony, su maná se había agotado, pero aún así había podido caminar.

Ahora, Alon experimentaba rigidez física, un síntoma del agotamiento del maná, solo por alterar la matriz mágica.

Como resultado, no podía moverse ni hablar mientras se hundía junto con el barco.

«¡No sé nadar!».

Mientras lanzaba un grito silencioso, incapaz de articular palabra...

¡BOOM!

El mar, antes tranquilo, de repente estalló con escamas verdes.

¡CRACK!

Antes de que pudiera reaccionar, las escamas agarraron a Radan y lo arrastraron a las profundidades.

Alon perdió la oportunidad de pensar.



Al ver cómo se llevaban a Radan ante sus ojos, Alon se lanzó desde la cubierta al mar.

Al menos, eso es lo que les pareció a los piratas.

En realidad, las escamas verdes simplemente habían barrido la cubierta en la que se encontraba Alon.

Mientras se sumergía en el mar, Alon frunció el ceño.

Afortunadamente, la rigidez causada por el agotamiento de maná estaba disminuyendo lentamente, lo que hacía probable que llegara a la superficie antes de asfixiarse.

Sin embargo, el verdadero problema era el enorme ojo que lo observaba.

«¡éKalak-Kul?!».

Alon estaba horrorizado.

A pesar de que aún era el crepúsculo sobre el mar, las profundidades parecían tan oscuras como el abismo.

En medio de esa oscuridad se encontraba el enorme ojo.

Era el mismo ojo que había visto muchas veces en el juego, el ojo que ahogaba a todos los que se cruzaban con su mirada.



«¡La manifestación aún no debería haber ocurrido~!»

Estaba confundido.

Por lo que él sabía, la manifestación del Dios Exterior no debería haber ocurrido una vez que Galgik fue asesinado.

Y, sin embargo, el Dios Exterior había descendido.

Lo miraba directamente.

Desde las profundidades oscuras y silenciosas de abajo, inmóvil y sin pestañear.